

SEMBLANZA

Emil Zátopek, ¿una locomotora como nosotros?

Jiri Chalupa

University of Banská Bystrica, Eslovaquia

«El dolor es compasivo. Si se prolonga por mucho tiempo, acaba debilitándose.»

Emil Zátopek

El inolvidable

Cuatro medallas de oro y una de plata de los Juegos Olímpicos (Londres 1948 y Helsinki 1952), tres medallas de oro y una de bronce de los Campeonatos de Europa (Bruselas 1950 y Berna 1954), 18 récords mundiales¹ y 61 plusmarcas checoslovacas. Fue el primer hombre de la historia en correr más de 20 km en una hora y 20 km en menos de sesenta minutos. En la distancia de 10.000 m no conoció la derrota durante siete años consecutivos. Sigue siendo el único hombre de la historia en conseguir el triplete olímpico en las carreras de larga distancia, cuando en Helsinki 1952 en apenas ocho días triunfó en los 5.000, los 10.000 metros y la maratón, batiendo las plusmarcas olímpicas en las tres distancias². Aquella fue la primera maratón de su vida, nunca antes había probado una distancia tan larga. En total ganó 261 carreras de las 334 en las que participó. Éste es un sucinto, pero elocuente balance de la carrera deportiva de Emil Zátopek (1922-2000).

Además, Zátopek con sus originales métodos de entrenamiento y su no menos original estilo de competir llegó a ser un auténtico revolucionario de las carreras de fondo. Sin duda alguna, uno de los mejores deportistas olímpicos de la historia, una de las grandes estrellas del deporte del siglo XX, uno de los fondistas más renombrados de todos los tiempos.

Pero la trayectoria de Emil Zátopek es mucho más contradictoria y enigmática de lo que suelen ofrecer las entradas de los diccionarios enciclopédicos. Acerca de su vida y su personaje surgió una auténtica leyenda que, en algunos aspectos, se prolonga hasta nuestros días e impide dibujar una imagen más objetiva y realista de un legado que no deja de provocar interesantes preguntas que aún no han recibido respuestas tajantes y definitivas.

Un muchacho que no quería correr

Emil, como en el futuro iban a llamarlo los periodistas de todo el planeta, nació el 19 de septiembre de 1922 en Koprivnice (una ciudad en el nordeste de la actual República Checa, hoy en día cuenta con unos 25.000 habitantes)³. Su padre trabajaba como carpintero en la fábrica Tatra y a sus hijos siempre les repetía: «Cuando hagas algo, hazlo bien». (Kožík, 1956, p. 9) La familia Zátopek tenía ocho hijos, Emil no era ni el mayor ni el menor por lo cual tuvo que luchar bastante para imponerse entre tanta competencia. Era un niño más bien frágil, a veces se mofaban de él gritándole que no era un verdadero chico sino una «muchachita» ya que no solía pelearse con los demás, no tiraba piedras y no le gustaba el fútbol.

1 Entre los años 1949-1955 consiguió batir las plusmarcas mundiales en las siguientes distancias: 5.000, 10.000, 20.000, 25.000 y 30.000 metros, 6, 10 y 15 millas y la carrera de la hora. En aquellos siete años en cada una de las temporadas llegó a superar por lo menos una plusmarca mundial y en un momento concreto logró poseer incluso nueve récords mundiales a la vez.

2 El único deportista que se acercó a la hazaña de Zátopek fue el finlandés Lasse Virén, ganador de los 5.000 y los 10.000 metros en los Juegos de Múnich y de Montreal. Precisamente allí, en Canadá 1976, intentó igualar la proeza de Zátopek y participó —tan solo 18 horas después de su victoria en los 5.000 metros— en la maratón, sin embargo, en vez de ganar quedó quinto.

3 Una peculiar curiosidad al respecto: su mujer, Dana, campeona olímpica de lanzamiento de jabalina, que consiguió su medalla de oro en Helsinki apenas una hora después del triunfo de Emil en 5.000 m, nació exactamente el mismo día, solo seis horas antes que Emil. Hoy en día probablemente se haría una película hollywoodiense sobre aquella pareja que en Finlandia en un par de minutos se embolsó dos medallas de oro para la rica colección familiar de premios.

Como adolescente fue a la «Escuela del trabajo para la juventud» que en Zlín había fundado el famoso fabricante de calzado Tomas Bata. Entró en un ambiente extremadamente competitivo y duro, en las habitaciones donde dormían los chicos había carteles tipo «Dejen a las águilas jóvenes volar hacia el Sol». En total vivirá en la escuela y fábrica de Bata ocho años y allí aprenderá a trabajar muy duro, mantener una disciplina férrea y someterse a un orden estricto.

El primer encuentro de Emil con el mundo de las carreras deportivas también tuvo mucho que ver con Bata. El fabricante organizaba anualmente una carrera por las calles de la ciudad de Zlín y se daba por descontado que los hombres jóvenes de Bata iban a participar. Emil se propuso evitar la obligación ya que no veía ningún sentido en corretear por la ciudad, tenía bastante que hacer: ocho, nueve, a veces incluso diez horas de trabajo agotador al día, luego, por la tarde, tres horas de escuela. No quería correr, así que primero pidió al médico que le diera de baja alegando dolores en una rodilla. En vano. Luego intentó esconderse en la sala de lectura pero lo encontraron. Al final tuvo que participar y le esperó una gran sorpresa. Aunque carecía de cualquier entrenamiento quedó segundo y la gente le aplaudía. En aquel mayo de 1941 Emil saboreó el primer aplauso de su vida y le encantó. Desearía repetir la experiencia. Empezaría a correr de verdad.

Un entrenamiento de otro planeta

En sus primeros pasos de verdadero corredor de fondo le ayudó el mejor fondista checoslovaco de aquellos tiempos, Jan Ali Haluza. Fue el primer y al mismo tiempo el último entrenador de Zátopek. Emil pronto empezará a desarrollar su propio estilo y en el resto de su carrera deportiva nunca recurrirá al servicio de entrenadores profesionales, él será su propio guía y gurú. Estudiará distintos sistemas de entrenamiento —el sueco, el de Gerschler, el de Olander, etc. — y luego inventará su propio método original, una variante del llamado *Fartlek* que sigue utilizándose hasta hoy. Todo se basaba en el entrenamiento en intervalos, cuando en vez de largos rodajes emprendía numerosas repeticiones de distancias cortas, con más frecuencia las de 400 metros, que corría con alta intensidad, intercalando

breves pausas de recuperación en las que, a diferencia de todos los sistemas existentes por entonces, seguía corriendo a menor ritmo, en vez de parar, andar y descansar. Emil estaba convencido de que si durante horas seguía moviéndose sin parar, obligaría a su cuerpo a aprender a recuperar fuerzas sobre la marcha⁴. Y un par de novedades «marca Zátopek» más, por ejemplo, correr calzado con pesadas botas militares, con pesos sujetos a los tobillos o con su mujer cargada a cuestas.

Sin embargo, el principal secreto de sus éxitos residía en un volumen y una intensidad de entrenamiento totalmente inauditos en aquellos tiempos⁵. Corría sin importarle en absoluto la época del año, con frecuencia hasta de noche, linterna en mano, en bosques y a campo traviesa, sobre suelos barrocos y pedregosos, entre charcos o sobre nieve profunda. Salía a correr incluso en días con veinte grados bajo cero, se ponía tres conjuntos de chándal al mismo tiempo y, a veces, añadía una capa de periódicos viejos para hacer frente a tanto frío. Cuando se entrenaba para los juegos olímpicos de Londres, corría sesenta tramos de 400 metros al día, más los correspondientes tramos de menos intensidad para la recuperación, en total 36 kilómetros diarios. A medida que envejecía, ampliaba el volumen de entrenamiento para mantenerse en forma de modo que en 1954, cuando tenía 32 años, solía correr incluso 50 km diarios. El resultado: en primavera de 1954, en un par de días, batió las plusmarcas mundiales de 5.000 m (Francia) y de 10.000 m (Bélgica)⁶. Según sus propios cálculos, Zátopek estimó que durante los 18 años de su carrera corrió más de 80.000 km, es decir, dio dos vueltas al planeta corriendo. (Zátopek, 1960, p. 10) El escritor francés Jean Echenoz cuenta que Zátopek durante las sesiones de entrenamiento trabajaba tan duro que a veces se desmayaba, perdiendo el conocimiento por minutos enteros. (Echenoz, 2009, p. 17)

Cabe destacar que Zátopek, no obstante, nunca se sintió un gran teórico del atletismo, todo lo que hacía lo consideraba simples analogías con el mundo de la naturaleza y el resultado de su sentido común. Cuando los periodistas le preguntaron una vez si como parte

4 Su capacidad de regeneración física era inaudita. Ese pequeño cuerpo —174,3 cm, 68 kg— se recuperaba en tiempos récord incluso después de los derroches de energía más asombrosos. Tras batir la plusmarca mundial en 20.000 m, su presión sanguínea volvió al estado anterior a la salida en siete minutos. (Kožík, 1956, p. 169)

5 Él mismo dijo que en algunas épocas llegó a correr más de mil kilómetros al mes, más de ocho mil kilómetros al año. (Zátopek, 1967, p. 5)

6 Allí fue el primer atleta de la historia humana en correr 10 km en menos de 29 minutos.

de su entrenamiento también hacía gimnasia, respondió: «Casi nunca. Yo pensaba que el perro tampoco hace gimnasia y hay que ver cómo corre». (Šupich, 1986, p. 58) Acerca de su manera de entrenarse, el mismo Zátpek solía contar la siguiente historia: una vez se entrenaba en unas montañas de Bohemia Central cuando descubrió que su vecina tenía un perro, un pastor alemán, y lo invitó a participar en la carrera. El perro meneaba alegremente el rabo y estaba muy impaciente por echar a correr. Inicialmente disfrutaba mucho, adelantaba a Emil y le ladraba con la natural prepotencia de un animal que sabe bien que un corredor humano físicamente nunca podrá con él. Tras diez kilómetros, sin embargo, ya corrían codo con codo y el perro, ya bastante menos confiado, de vez en cuando sacaba la lengua de cansancio. Después de correr un par de kilómetros más, volvieron a casa y la dueña por la tarde se sorprendió al ver que el perro no quería comer ni beber y parecía enfermo. Al día siguiente, cuando Zátpek salía para otra sesión de entrenamiento y llamó al perro para que lo acompañara, el pobre bicho empezó a gemir desconsoladamente y se escondió en su caseta. (Pavel, 1968, p. 182).

«Locomotive courante»

Lo llamaban «locomotora». Según algunos porque prefería encabezar las carreras y sus rivales no tenían otro remedio que seguirlo como «vagones», según otros porque al correr jadeaba, resollaba y carraspeaba de tal manera que todos podían oírlo. No era un atleta elegante. Basta con mirar algún vídeo de sus carreras de los que hay una buena cantidad en Internet. Lo que se observa es un señor que parece agonizar, zarandea desesperadamente los brazos y pone cara de mucho sufrimiento. Cuando estaba reescribiendo la historia olímpica en Helsinki, un periodista comentó: «Ese Zátpek corrió como con un péndulo sobre su pescuezo, su lengua carmesí pendía fuera, como si realmente lo estuvieran estrangulando». (Belda, 2011) Su estilo era auténticamente desgarrado, «agónico» decían algunos. Zátpek mismo lo reconocía, pero por lo visto le daba totalmente igual. Cuando se lo reprochaban los expertos, replicaba: «Si algún día en el atletismo se impone la puntuación por el estilo, como en gimnasia deportiva o en patinaje artístico sobre hielo, trataré de mejorar mi estilo de correr. Pero mientras lo más importante sea correr lo más rápido posible, las cuestiones de estilo no me preocupan en absoluto. El correr es un movimiento natural, lo aprenden hasta los conejos. Prefiero correr mal y rápido a correr bien y lento.» (Kožík, 1956, pp.65-66).

El escritor francés Pierre Magnan escribió acerca de su estilo peculiar las siguientes palabras: «Zátpek es un hombre que corre como nosotros... No es un producto amorfo de la técnica moderna, algo entre un caballo de carreras y un robot, es un verdadero hombre. Un hombre que paga por sus victorias un gran precio». (Koudelka, 2007, p. 15) La verdad es que Zátpek no era solo deportista y estrella mediática. Era también un símbolo. Para el régimen comunista, por supuesto, un símbolo del socialismo triunfante⁷. Pero en el fondo, era un símbolo importante en un nivel mucho más general y humano. No tenía gran talento, él mismo reconocía: «Yo no tenía ni las piernas largas, ni grandes músculos, mis primeros resultados eran tan mediocres como los de la mayoría de mis compañeros». Y explicaba el secreto de sus éxitos: «Yo tenía una virtud que es indispensable para los grandes deportistas: yo realmente quería conseguir algo importante». (Zátpek, 1960, p. 212) Todo lo que consiguió, lo logró mediante un esfuerzo gigantesco, sin mirar mucho los costes, sin preocuparse demasiado por su propia salud. Para él, entrenarse equivalía a tantear continuamente los límites de su propia resistencia. Jean Echenoz en su novela lo interpretaba como una especie de masoquismo: «A él le gusta sufrir. Sabe que puede apoyarse en su amor al dolor.» (Echenoz, 2009, p. 36) Observando el mundo deportivo actual en el que no solamente adultos, sino incluso niños pequeños se autosacrifican en aras de la fama, las copas y las medallas, es evidente que Zátpek en este sentido fue uno de los primeros pioneros. Es difícil valorarlo moralmente, a veces son escenas crueles, deprimentes, por otro lado, parece que el deseo de conseguir éxitos es una de las principales características de la raza humana. Puede que el escritor checo Ota Pavel acertara cuando dijo sobre Emil: «En este siglo llegó a ser un gran ejemplo, no solo para los fuertes y dotados, sino sobre todo para los débiles, para la gente con poco talento, pues él mismo antaño era así... No se limitaba a soñar sus sueños. Cada día hizo algo para convertirlos en realidad.» (Pavel, 1968, p. 207).

Leyendas y antilegendas

Durante cierto lapso de tiempo fue tan famoso que acerca de su personaje surgieron muchas leyendas que en algunos casos sobreviven hasta la actualidad. Una de las más persistentes lo describía como un hombre con un corazón de niño, un ser siempre alegre y optimista en cualquier momento dispuesto a trabar nuevas

⁷ Más que un símbolo, más bien un arma de propaganda, además «rigurosamente vigilada». Los dirigentes del régimen comunista siempre limitaban bastante sus viajes a Occidente y cuando le permitían competir en Francia, Bélgica o Brasil, le espían intensamente, a veces deliberadamente tergiversaban sus declaraciones.

amistades, parlanchín y divertido. Mas en realidad, no todos firmarían esta semblanza. Su rival inglés Pirie dijo sobre él que era «una rata astuta» ya que al correr les hablaba a los demás para ostentar sus inagotables capacidades físicas a fin de quitar ánimos a los contrincantes. (Pavel, 1968, p. 204)

Otra historia-leyenda hablaba y habla sobre un mártir que se comprometió con el proceso de moderada liberalización política de la llamada Primavera de Praga en 1968, llegando a firmar el famoso manifiesto titulado Dos mil palabras y desafiando públicamente los rasgos totalitarios del sistema comunista checoslovaco. Cuando se produjo la invasión de la URSS y sus aliados, Zátapek públicamente protestó y fue duramente castigado. Esto, a grandes rasgos, es cierto, aunque hay que añadir que en el fondo Emil siempre ha sido un hombre de izquierdas, un auténtico socialista y en muchos aspectos sus opiniones perfectamente coincidían con las del partido comunista del que era un destacado militante⁸. Aun así es innegable que en las fotos de aquel histórico agosto del 68 se le ve discutiendo en la Plaza de San Venceslao con los soldados soviéticos explicándoles que si buscan contrarrevolución, se han equivocado de país. Igualmente innegable es el hecho de que los comunistas que empezaron a colaborar con los invasores lo iban a echar del partido, del ejército — en el que llegó al rango de coronel—, e incluso le prohibirían permanecer en Praga por cierto tiempo. Como si fuera poco, la leyenda inventó un castigo ejemplar de varios años de trabajos forzados en minas de uranio, lo cual es pura ficción. Los años setenta no fueron los cincuenta, en realidad Emil trabajó como obrero para el Instituto de Geología y Minería, participando en trabajos de exploración del subsuelo, trabajo manual duro, a veces durante semanas permaneciendo fuera de casa, pero en cualquier caso muy lejos del campo de concentración del que habla la leyenda. Con el tiempo Emil y el régimen buscarán y encontrarán una solución de compromiso. Emil retirará su firma de Dos mil palabras (como muchos más, pero por ejemplo la famosa gimnasta Čáslavská se negará a hacerlo), se retractará de sus «errores políticos» y hará la deseada «autocrítica pública». Como recompensa le permitieron viajes ocasionales al extranjero, pero durante años enteros sin su esposa que se quedaba en casa como rehén. A partir de 1976 le dieron trabajo en el archivo del Centro de Información de Deportes en cuyos sótanos se quedó trabajando hasta la jubilación. (Malík, 2012) Tras la revolución de terciopelo en 1989 vino una rehabilitación completa, una avalancha de condecoraciones, medallas,

diplomas y premios de todo tipo. Pero pronto llegaron también graves problemas de salud, empezó a cojear, sufrió varios derrames cerebrales, un viejo achaque familiar, dejó de comer, de hablar, quería morir. En el hospital lo visitó el mismo Juan Antonio Samaranch y trató de animarlo un poco (Macák, 2002, p. 60), pero a finales del 2000, un mes antes de Navidad, Emil rindió su última gran carrera.

Falleció un gran atleta y un personaje admirado, persiste el interesante legado de un hombre complicado, contradictorio, al igual que los tiempos en los que le tocó vivir y correr. La singular historia de Emil Zátapek sigue despertando interés y provocando preguntas, no solamente deportivas, sino más universales, algunas casi filosóficas y/o existenciales. ¿Cuánto se puede/debe sacrificar en aras de una carrera profesional? ¿Dónde está la frontera entre un trabajo duro y el autosacrificio? El deporte, tal como lo practicaba Emil Zátapek, ¿sigue siendo deporte, o ya es más bien una extraña combinación de martirio, obsesión y de fábrica de triunfos? ¿Adónde vamos corriendo?

Referencias bibliográficas:

- Belda, F. (2011). “Emil Zátapek: la locomotora humana”, disponible en: <http://historiasdeldxt.blogspot.cz/2011/05/emil-zatopek-la-locomotora-humana.html>
- Echenoz, J. (2009). *Běhat* [Correr]. Mladá fronta, Praga.
- Koudelka, O. (2007). *Trénoval jsem Emila* [Yo entrenaba a Emil]. Folklorní sdružení České republiky, Lanškroun.
- Kožík, F. (1956). *Vítěz marathonský* [El ganador olímpico]. ÚV ČSM, Praga.
- Macák, F. – Žurman, A. – Jirásek, M. (2002). *Emil Zátapek*. Olympia, Praga.
- Malík, P. (2012). “Osamělost přespolního běžce” [La soledad del corredor de fondo]. En *Lidové noviny*, 28-7-2012, p. 25.
- Pavel, O. (1968). *Cena vítězství* [El precio de la victoria]. Naše vojsko, Praga.
- Šupich, Z. (1986). *Zátapek a ti druzí. Galerie čs. olympijských vítězů* [Zátapek y los demás. Los retratos de los ganadores olímpicos checoslovacos]. Olympia, Praga.
- Zátapek, E. (1967). *Běží Zátapek* [Zátapek corre]. Olympia, Praga.
- Zátapek, E.; Zátopková, D. (1960). *Dana a Emil Zátopkovi vypravují* [Recuerdos de Dana y Emil Zátapek]. Naše vojsko, Praga.

⁸ No era ningún gran intelectual, pero era muy inteligente y leía bastante. Dominaba seis lenguas, incluidos el húngaro y el finés, y sabía defenderse en muchas más.